

Nº 2
AGOSTO 91

ediciones GRAMAK

testimonios



Marcela... yo te quiero libre

editorial

2

BASTA DE HIPOCRESIA, Y EXPLICACIONES, A LUCHAR REALMENTE POR LA VIDA Y LA LIBERTAD DE MARCELA.

Pasaron 8 meses en que la vida de Marcela Rodríguez V. y la lucha por su libertad ha estado depositada unicamente en lo que ha podido hacer su familia y un reducido grupo de amigos; promesas, frases comprensivas y excusas han sido las típicas actitudes de organizaciones cuya respuesta debio haber sido otra.

Ante lo anteriormente expuesto y consciente de que las graves violaciones a la salud, a la defensa e incluso a la vida de Marcela Rodríguez V. por parte de la Justicia Militar y también de autoridades de Gobierno, no se van a detener sin una acción sostenida y decidida que saque realmente a la luz pública los atropellos cometidos. Es por esto que desde hace un mes que asumimos la necesidad de establecer un comité formado tanto por personas como por miembros de organizaciones sociales y de Derechos Humanos en torno a una campaña específica que busque obtener en el más corto plazo posible. Su libertad y por ende la protección de su vida.

Una de las primeras acciones realizadas por este Comité fue la manifestación realizada frente al Ministerio de Salud, acompañando a la familia en su protesta contra la vergonzosa información que éste esta entregando al exterior, emplazando además para que en base a sus atribuciones gestione el traslado de Marcela a un hospital adecuado donde se garantice una verdadera rehabilitación.

El presente Boletín es el 2º que lanzamos este mes, en el 1º se muestra una síntesis general de los hechos por los cuales Marcela esta privada de libertad, y su salud seriamente afectada.

En este número hemos querido transcribir en forma textual y completa una carta testimonio, la que Marcela envía a los presos políticos de la Penitenciaría. Reiteramos, por tanto compañeros, la salud de Marcela nos exige un esfuerzo constante y efectivo por lo que te invitamos a participar en las futuras actividades de este Comité.

COMITE POR LA LIBERTAD DE MARCELA.



testimonio

Queridos compañeros presos políticos de la Peni.

Les escribo de aquí cerquita, del hospital, yo soy la Ex mujer metralleta, porque me acaba de quitar el título una niña de Concepción, claro que algunos Gendarmes y funcionarios siguen asegurando que soy yo, porque la de allá es muy rasca. Parece que no quieren perder el privilegio de cuidar a tan importante personaje.

Bromas aparte compañeros, quiero disculparme con ustedes por no haberles escrito antes pero mi estado de ánimo andaba por el suelo y no lograba escribir nada. Ahora no estoy mucho mejor pero creo que ya es tiempo que me ponga las pilas y deje de tomar caldo de cabeza. Debo decirles que estoy en una "suite" bastante cómoda. Es una pieza donde caben 4 o más camas, el piso es de parket, recién pintado de amarillo claro, una estufa nueva eléctrica, un colchón antiescaras y una hermosa vista a la muralla norte de la Peni en donde puedo ver pasearse todo el día a unos pericos de verde.

También tengo un televisor pequeño que fué comprado con un aporte en dinero de las compañeras p.p. de Sto. Domingo y una guitarra (con la esperanza de algunos de que "cante" algo). otro "privilegio" que tengo es que me cuidan 2 auxiliares exclusivamente, un día cada una, desde las 9:30 hrs. hasta las 19:00 incluyendo Sábados y Domingos y que pasan todo el día tomándome la temperatura, la presión, el pulso, el color de la orina, etc, etc. y ante cualquiera anomalía corren a avisar y llega rápidamente un médico que diagnóstico que nuevo bicho me agarré.



Como ven compañeros, no tengo de qué quejarme ni nada que decir de la atención, salvo que todo esto no es gratuito, primero tuve que casi morirme para lograr ésto que les cuento. Empiezo desde el principio: Cuando me encuentran herida en la calle hace ya ocho meses, me llevan al hospital Sotero del Río con todo el despliegue represivo que acostumbran a hacer. Lo que recuerdo son muchas carreras, gritos y garabatos y mientras me llevaban al pabellón de cirugía, los pacos y ratis corrían al lado de la camilla haciéndome preguntas y tirándome el pelo para ver si llevaba peluca.

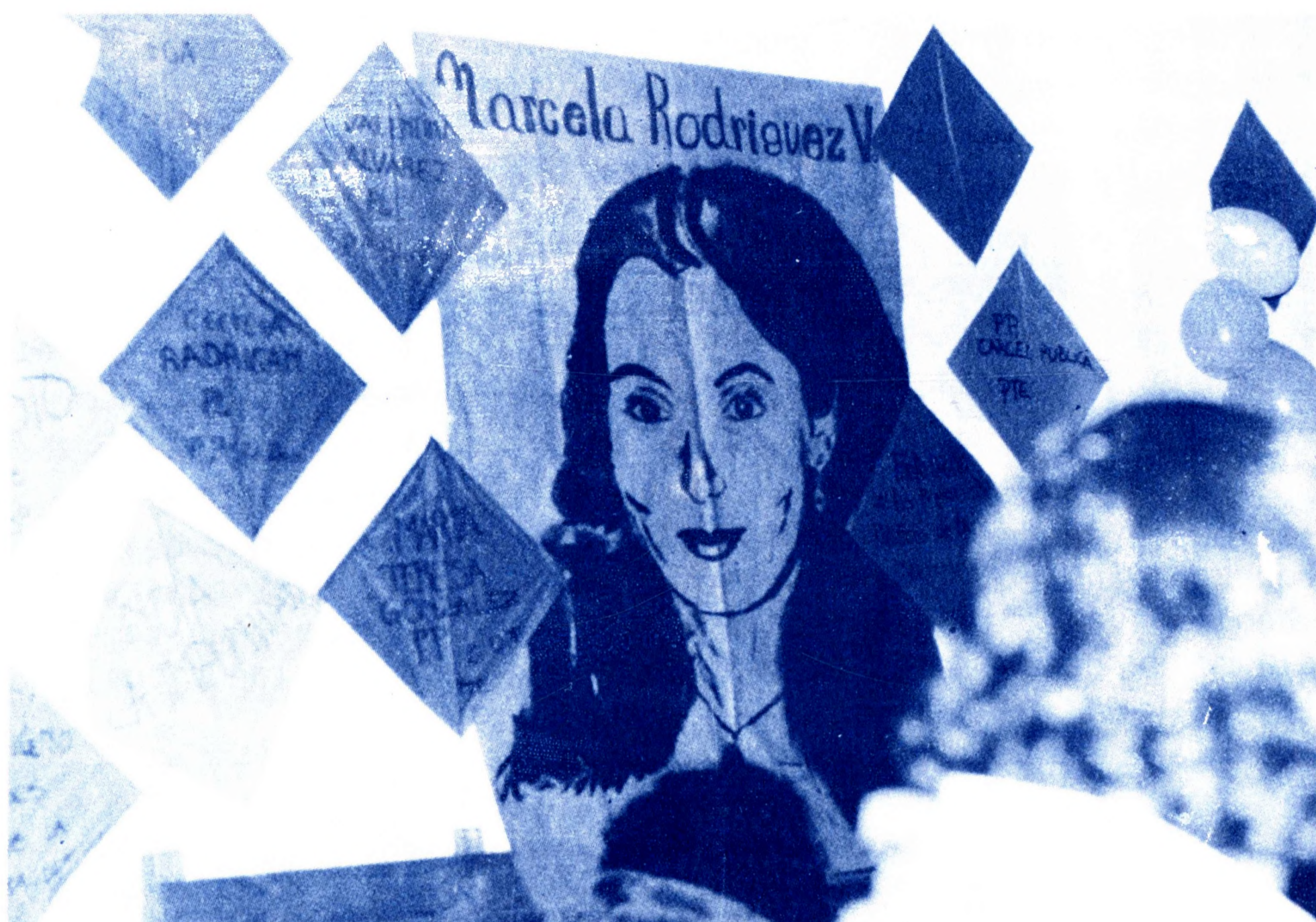
Ya en la Sala de Cirugía, mientras unos médicos me desvestían, otros me introducían mangueras y agujas por todos lados y otros trataban a garabato limpio de echar para afuera a los pacos y detectives que seguían haciéndome preguntas y tomando las huellas digitales por entremedio de los médicos. Era un verdadero caos

No recuerdo cuanto tiempo duró esto. Cuando desperté estaba en una pieza, sola, rodeada de gendarmes, pacos y detectives que me miraban con mucho odio y que entredientes me amenazaban con matarme y me echaban garabatos y maldiciones. Luego aparecía algún médico que les pedía por favor que salieran porque yo no estaba bien, pero ellos no se movían diciendo que tenían órdenes de no dejarme sola.

Durante cinco días tuve que soportar la tortura psicológica que hacían sobre mí día y noche, amenazándome de diferentes formas y haciéndome burla porque había quedado inválida.

El fiscal Ocaranza, estuvo desde el primer momento al lado de mi cama, al acecho, para interrogarme. Sólo al 2º día pudo hacerlo igualmente el Ministro en Visita.

Al 5º día y a pesar de que yo no estaba bien, el fiscal dió órdenes de trasladarme al hospital de la Penitenciaría. El operativo que se armó fué tremendo. Me contaban que venían entre 10 a 12 vehículos cuidando la ambulancia en que yo venía, a toda velocidad y haciendo sonar las sirenas. Adentro de la ambulancia junto conmigo venía un auxiliar que traía el tubo de oxígeno y el suero, los demás, 4 ó 5, eran gerdarmes que iban armados hasta los dientes y con una cara de asustados que no se la podían, con decirles que era tanto su miedo que se persignaban cuando iban a subir y aden-



tro trataban de hacerse más chiquitos posibles, uno casi se metió debajo de la camilla, por sí acaso dijo, y mientras duró el trayecto no abrieron la boca, salvo para echar garabatos por que no llegábamos nunca. Cuando por fin llegamos lanzaron un suspiro de alivio y varios dieron, gracia a Dios por estar vivos. Ese era el ambiente que me tocó vivir los 5 primeros días, porque estando en el hospital llamaron varias veces por teléfono, según ellos, diciendo que esa noche irían a rescatarme o a matarme según quien llamara, con el consiguiente operativo que mantenía con los pelos de punta a todo el personal médico y a mí también, aunque yo lo disimulaba muy bien, incluso me reía de ellos lo que los picaba más todavía.

Llegando a la peni me pusieron en una sala donde cabía solo una cama, con las ventanas selladas y después pusieron por fuera de la ventana una plancha de acero tapándola completamente por lo cual no entraba ni luz ni ventilación. Luego entró un enfermero que me dijo que él me iba a cuidar y que lo perdonará si estaba un poco torpe pero que hacia 15 años que él trabajaba allí y solo ha-

bía atendido hombres, así que no sabía como tratar a una mujer. Estos médicos, enfermeros y auxiliares, todos hombres, trabajan por turno, así es que todo los días eran diferentes y a todos les pasaba lo mismo conmigo. Yo por mi parte sentía mucha verguenza y me mordía la lengua para no gritar de rabia y de impotencia. Aparte de esto tenía que soportar que entraran los gendarmes que "venían a conocerme" y aprovechaban de decirme todo tipo de estupideces. A estas alturas todavía estaba incomunicada y el fiscal cada vez que iba a verme para interrogarme me decía que la acción de rescate había salido muy mal pero no me decía que había pasado.

Cuando por fin pudo ver a mi familia después de 10 días, casi se murieron de la impresión al verme. Yo estaba muy delgada, porque casi no comía, y muy sucia, ya que hasta esas alturas nadie me había lavado, también tenía los talones rotos porque como no me podía mover pasaba casi todo el tiempo de espaldas con lo cual la piel





empieza a romperse. De allí mi familia empezó a moverse para que me cambiarán a otra pieza con ventilación y sol. Me cambiaron a una pieza un poco más grande pero la atención médica no era buena fué así como me dio tromboflebitis por falta de movimiento, luego neumonia, estaba en tratamiento de estas dos cosas cuando me dió infección urinaria, aparte de ésto como no me cambiaban de posición se me hizo una escara o herida en la cola que se fué agravando por no haber sido cuidada en buena forma, todo esto hacia que tuviera una temperatura de 41 grados. Mi familia estaba desesperada porque el fiscal no quería que me llevaran a un hospital. Hasta que ya fué tanta mi gravedad que un día me llevaron de urgencia a la posta central. Allá casi se mueren cuando me vieron la herida de los talones y de la colita, la infección casi había llegado al hueso. Luego de curarme, me bañaron y lavaron el pelo por que todavía tenía tierra de cuando me encontraron en la calle. Estuve en la UTI cinco días. De allí otra pelea con el fiscal para que no me devolviera a la peni. Se logró llevarme al Hospital Lucio Córdova allí estuve cuatro meses. Pero esa es otra odisea que mejor se las cuento otro día porque ustedes ya deben estar super aburridos.

En resumen, hace dos meses que estoy de vuelta en la "suite" que les conté. En estos dos meses ya me han dado 2 infecciones urinarias más. Una de ellas me mandó a la posta (17 Junio) Según los médicos siempre voy a tener estos problemas ya que como no regulo esfinteres debo estar con sonda lo que inevitablemente trae infecciones y la parte de rehabilitación no va muy bien ya que hay una sola kinesióloga y no dá a basto.

Ahora estoy bien, me muevo bastante en la silla de ruedas y no tengo heridas en la piel. Aquí se han preocupado bastante en ese aspecto después de la metida de pata de la primera vez.

Lo que se está pidiendo ahora es que me lleven a un hospital en donde puedan prevenir las posibles secuelas de mi enfermedad y no esperar a que me den crisis para traer un médico.

En este hospital el personal médico me trata bien y hacen lo que pueden, pero no tienen los medios necesarios para cuidarme y rehabilitarme. Así que en la parte salud en este momento estoy bien gracias a todos los antibióticos que me están dando. En la parte mental hasta hace poco no andaba muy bien ya que siempre he estado encerrada en una pieza, sin poder salir de ella para nada, así es que la mayor parte del tiempo estoy sola y además con visi

Compañeros: se me acabó el tiempo, tienen que llevarse esta carta ahora; pero prometo continuar esta historia en otra, si ustedes quieren. En todo caso yo estoy bien y voy a pedir permiso para visitarlos (no se pierde nada con intentarlo). Tiren pa'arriba. Sigán peleando por su libertad. Yo desde acá los apoyo siempre.

Acá me preguntan si no estoy arrepentida de lo que hice y si valió la pena. Yo siempre contestaré que sí valió la pena y jamás me arrepentiré de haber ayudado a un compañero a obtener su libertad y que aunque hayan matado la mitad de mi cuerpo, no han matado mis ganas de vivir y seguir luchando por un país mejor para nuestro pueblo, por la justicia, la libertad y contra la impunidad.

Hasta pronto

Marcela Rodríguez.

p p Hospital penitenciaria.

23/7/91.

P.D. ¡¡ Escribanme!!

y pidan permiso para visitarme ¿ya?

